

Comunidad en Camino

5º CUARESMA
Ciclo "A"

10 de Abril
de 2.011

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



NTRA. SRA. DE ATOCHA

“El que cree en
mí, aunque haya
muerto, vivirá; y
todo el que vive
y cree en mí, no
morirá jamás”

17 de abril, Domingo de Ramos

Con la celebración del Domingo de Ramos damos comienzo a la Semana Santa.

Jesús entra y toma posesión de su ciudad, Jerusalén, no entra como guerrero al frente de un ejercito, sino como un Mesías humilde y manso. La procesión de ramos, rito de entrada a la Eucaristía, es en honor de Jesús Rey del Universo y su característica de júbilo, anticipo de la Pascua. Con todo el centro de la celebración de este Domingo de Ramos, lo va a ocupar el relato de la Pasión del Señor en la liturgia de la Palabra de la Misa.

- En todas las Eucaristías de la mañana del próximo domingo, bendición de los ramos.

- A las 13,00 h. efectuamos la bendición solemne de palmas y ramos, seguida de procesión y la celebración de la Eucaristía.

Celebración Comunitaria de la Penitencia

La Cuaresma es un tiempo de conversión y arrepentimiento, con este motivo, el martes, día 12 de abril, a las 20,00 h. tenemos una “Celebración Comunitaria del Sacramento de la Penitencia”.

Concierto de Semana Santa

El viernes 15 de abril a las 20:30 h. organizado por el Ayuntamiento de Madrid y dentro del ciclo “Música para la Pasión”, estando a cargo del “ENSEMBLE VOCAL THESAURVS/LADANSERYE”

“Operación Kilo”

El próximo domingo, día 17, al ser tercer domingo, efectuamos la “Operación Kilo”. Como es habitual solicitamos alimentos básicos.

DOMINGO 5º DE CUARESMA (10 DE ABRIL 2011)

Yo soy la resurrección y la vida”

Es “casi” imposible que haya una verdad en la todos los humanos estemos de acuerdo ; sin embargo sí que hay una verdad, nos guste o no, en la que no nos queda más remedio que creer: **TODOS HEMOS DE MORIR**: es la realidad de la vida: “nacemos para morir”.

Lo que pasa es que hay muchas formas de ver -y sobre todo vivir- esta realidad: El profeta Ezequiel nos recuerda de parte de Dios: “sabréis que soy el Señor: os infundiré mi espíritu y viviréis!”.

De ahí la importancia de la fe: Ya lo dijo el Señor: “Para el que cree todo es posible”. Marta, después de la muerte de su hermano Lázaro “reprocha” al Maestro, al que había visto hacer tantos milagros: ...Si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano”. Pero añade como, expresión de profunda fe en Jesús: “Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios te lo concederá”. Admirado de la fe Marta Jesús le confiesa: “Tu hermano resucitará”. Pero ella le responde según la creencia de todo buen judío “Sé que resucitará en la resurrección del último día: Entonces Jesús le dice: **MARTA, YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA: EL QUE CREE EN MÍ, AUNQUE HAYA MUERTO VIVIRÁ; Y EL QUE ESTÁ VIVO Y CREE EN MÍ, NO MORIRÁ PARA SIEMPRE...**

Y Jesús demostrando que puede hacer lo que dice, grita con voz potente: ¡LÁZARO, SA FUERA.

La muerte no es el final de la vida; la muerte es la llegada a la plenitud de una vida vivida según el querer de Dios para el bien de toda la humanidad: **EN EL AMOR ESTÁ LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA**; lo contrario es la muerte definitiva.

Ezequiel 37, 12-14
Romanos 8, 8-11
Juan 11, 1-45

En estos días de Cuaresma se nos invita insistentemente a la conversión. Convertirse es salir del mal, del pecado, pero para salir de esa situación hay que tener conciencia de pecado y fácilmente este es un tema pendiente, por la paulatina pérdida de dicha conciencia. Un proverbio de Israel dice: *“Comete tres veces el mismo pecado y acabarás por creer que es lícito”*

La aguda enseñanza de este proverbio judío es ésta: la conciencia de pecado se puede perder fácilmente. Hay gente que termina creyendo que lo que hace mal es lícito, simplemente porque al haberlo hecho muchas veces, su conciencia ya no le recrimina nada. Otra situación es dar por bueno lo que hace una mayoría aunque sea algo verdaderamente no aceptado por nuestra moral. Al final se confunde la conciencia con la subjetividad.

En muchos aspectos de la vida, la actual sociedad ha perdido la conciencia de pecado, terminando por pensar que lo que hace mal es normal. Esta grave insensibilidad moral es un terrible círculo vicioso: porque se ha perdido la conciencia de pecado se transgrede más y porque así se actúa, más se pierde la conciencia de pecado.

Cada vez se hace más necesaria la recta formación y la justa sensibilidad de las conciencias. No se trata de despertar escrúpulos o de suscitar manías, sino de detectar con clarividencia donde está el mal y procurar evitarlo o remediarlo, mediante una adecuada información y formación moral.

Una conciencia insensible ante el mal también lo será ante el bien. Los valores de la veracidad, la fidelidad, la justicia, la fraternidad... no podrán ser cultivados por aquéllos que han perdido la conciencia de pecado, porque quien no hace nada por evitar el mal, muy difícilmente puede tener sensibilidad para obrar el bien.